

EL TIRO POR LA CULATA

La campaña de desprestigio lanzada por EL PAÍS y EL OBSERVADOR, despiertan interés en la Asamblea Popular.

Claramente ha habido un cambio de estrategia en los grandes medios. Del “ninguneo” al que estábamos acostumbrados pasaron al “operativo enchastre”. EL OBSERVADOR participa, pero el que lidera esta operación infame es el diario EL PAÍS, fiel a su slogan “primero siempre”.

Es fácil llegar a la conclusión de que la intención es frenar el crecimiento de la Asamblea Popular y de la Unidad Popular. Por supuesto que los aludidos pueden contraatacar diciendo que estamos paranoicos o que nos ponemos de “víctimas”, porque resulta conveniente en éstos casos. Pero ese predecible contraataque, se desmorona ante algunos hechos concretos que someto al análisis de mis amables lectores.

EL PAÍS

Un título de tapa del domingo 9 de junio, dice: **“VIOLENCIA Y POLÍTICA: Ultraizquierda bajo vigilancia policial; identificaron a 15 grupos”** El epígrafe que acompaña este título dice: **“Individuos radicales, que militan en distintas organizaciones izquierdistas y sociales, protagonizaron la asonada contra la sede de la Suprema Corte de Justicia.”** Y al abrir la página donde se desarrolla la noticia, se ve un recuadro vertical con un punteo de palabras claves en el siguiente orden: **“Policía, Suprema Corte, Asonada, Radicales, Unidad Popular.”**

¿Quién puede dudar que la intención es promover la idea de que la Unidad Popular –Alianza electoral de la izquierda uruguaya – está integrada por violentos agitadores anti democráticos que son un peligro para la sociedad?

Si algún desprevenido aun no se hubiera percatado de ello, basta con leer del artículo párrafos como el siguiente: **“La Coordinadora por la Construcción de la Unidad Popular es la cara más visible de los grupos políticos de izquierda. En ella confluyen Asamblea Popular, Comuna, Movimiento 26 de Marzo, Movimiento Revolucionario Oriental, Partido Comunista Revolucionario, Avanzar, Agrupación ProUNIR, Partido Bolchevique del Uruguay, Refundación Comunista, Movimiento en Defensa de los Jubilados, Partido Humanista, Intransigencia Socialista, Movimiento Revolucionario Artiguista, Partido Obrero y Campesino del Uruguay.”**

Nótese que ahí están nombrados 14 de los 15 grupos que son rotulados como “ultraizquierda bajo vigilancia policial” en el título de tapa. Resulta llamativo que se invoque un trabajo de inteligencia policial para detectar estos grupos, ya que se trata de organizaciones que actúan abiertamente en plena legalidad, como actores políticos democráticos, por lo que no hay necesidad de descubrirlos mediante algún trabajo de investigación especial. Es más: decir que están “bajo vigilancia policial” los está implícitamente poniendo bajo sospechas. Es una acusación infundada que pretende hacerle mal a movimientos democráticos que no se merecen tal agravio, porque su accionar no da lugar a duda alguna.



La foto que elige el diario EL PAÍS para ilustrar un informe sobre grupos de izquierda, en su mayoría nucleados en Unidad Popular.

EL OBSERVADOR

Además de sumarse a las versiones sobre la participación de grupos de izquierda radical en los disturbios del centro de Montevideo el pasado martes, EL OBSERVADOR fue más lejos al informar que la embajada de USA había sido apedreada esa misma noche, presuntamente por las mismas personas, cosa que reforzaría la hipótesis de que grupos de “ultra izquierda” estarían detrás de los desmanes.

La propia embajada de Estados Unidos tuvo que emitir un comunicado desmintiendo a EL OBSERVADOR: **“Versiones periodísticas del día de hoy señalan que la sede de la Embajada de los Estados Unidos de la calle Lord Ponsonby fue “objeto de un ataque” durante los disturbios ocurridos en la noche del martes pasado. La Embajada comunica que, si bien hubo pedreas en los alrededores de la residencia diplomática que fueron reportadas al Ministerio del Interior por la guardia que custodia la misión diplomática, las instalaciones de la residencia no fueron “objeto de ataque” ni sufrieron daño alguno por los disturbios”.**

EFFECTO BOOMERANG

Es muy evidente que hay interés en desprestigiar a la Asamblea Popular y la Unidad Popular, presentándolas como organizaciones que congregan promotores de actos violentos que la policía debe reprimir. El mensaje es muy claro: cuidado con los “ultra izquierdistas”, etiqueta que le quieren poner a la Asamblea Popular y la Unidad Popular, para tratar de desalentar cualquier interés en sus propuestas políticas.

Pero ha ocurrido lo contrario. Con alegría debo decir que en éstos días he recibido como nunca señales de interés de parte de vecinos de Treinta y Tres que perciben la maniobra del diario EL PAÍS y EL OBSERVADOR, que ha sido reproducida y amplificada por las radios y canales de televisión, lo que ha significado una publicidad muy útil a nuestros intereses. Me han parado en la calle para comentarme la sorpresa que les ha significado esta campaña de difamación. Mientras espero mi turno en algún comercio u oficina pública, se me han acercado vecinos a preguntarme sobre la Asamblea Popular, tan nombrada últimamente por los medios, y a expresarme lo sorprendidos que están ante las versiones que se han difundido.

Esto está ocurriendo en otros puntos del país según me cuentan varios compañeros, por lo que el “operativo enchastre” ya se puede calificar como un rotundo fracaso. Es más, creo que es la mejor publicidad que hemos tenido en los últimos tiempos.

Es que EL PAÍS y EL OBSERVADOR deberían saber que hasta para mentir, hay que tener cierta moderación.